

ENTREVISTA Agustín GOYTISOLO, escritor

“La poesía es un lujo que no da para vivir”

El escritor departió en el Santa Clara con un auditorio numeroso y leyó un poema sobre sus vivencias santanderinas

S.V. Santander
El poeta José Agustín Goytisolo habló en Santander ante un auditorio fundamentalmente juvenil, dentro del ciclo de actividades literarias que organiza el Instituto de Santa Clara. Agustín Goytisolo es miembro de la denominada *generación de los niños de la guerra* y, a la vez, es el mayor de una

trilogía familiar de escritores famosos. Se declaró agnóstico, antifranquista, adicto a la ducha “de agua caliente o de agua fría; no me gusta el agua templada”. Además, leyó un poema sobre sus vivencias en Santander. Una de sus aficiones, consiste en pasearse en *pelota picada* por su casa, “haciendo posturas ante los espejos en busca de un pretendido rabo”.

“Menos Franco, Stalin y Hitler, considero a todo el mundo dotado para la sensibilidad y para saber emocionar a los demás”

“Los poetas y las putas tenemos muchas cosas en común pero, entre otras, la de ser un oficio muy antiguo y duro”

“No publiqué mi primer libro hasta los 27 años, aunque antes había roto casi cuatro mil poemas que no me gustaban”



Agustín Goytisolo, durante el coloquio con el público del Santa Clara.

ESTEBAN COBO

Cuando un estudiante quiso saber a qué *rabo* se refería, el poeta contestó que se trataba de aquel que le asemeja con el diablo, como representante del pecado. Hablaba de las filias y las fobias de su generación. Goytisolo se acompañó, en su charla, con la lectura de algunos versos de su propia cosecha, como el titulado *Autobiografía* o el más conocido de *Palabras para Julia*. Sus impresiones, fruto del intercambio de información mantenido con los auditorios santanderinos, se ofrecen aquí a manera de diálogo, tras su comparecencia en el Santa Clara santanderino.

Pregunta.— ¿Existe algún secreto en la práctica de la poesía?

R.— Nunca vi la inspiración, ni la musa esa que dicen tan maravillosa. El único secreto de la poesía consiste en ponerse a trabajar sobre una única idea que te conduce a un poema, que a lo mejor te cuesta dos meses de trabajo. En esto de la poesía existen algunos tópicos, como el de la sensibilidad del poeta. Todo el mundo es sensible, o casi todo el mundo; menos Franco, Stalin y Hitler, considero a todo el mundo dotado para la sensibilidad. Y por ser sensible entiendo no la posibilidad de emocionarse sino la de saber emocionar a los demás.

P.— ¿Cómo se contempla el oficio del poeta?

R.— La poesía es industria,

un trabajo...mal pagado, pero un trabajo. Platón, en su *República Ideal*, intentó arrojar de su interior a los poetas y las putas, afortunadamente sin éxito. Los poetas y las putas tenemos muchas cosas en común; entre otras, la de ser un oficio muy antiguo y duro. Yo sólo he ejercido uno, pero me dicen que el otro es también muy duro. La poesía es un lujo que no da para vivir. Y la poesía no es sólo para el que la escribe, sino para que la complete el lector.

Biblioteca

P.— ¿A qué se debe que los tres hermanos Goytisolo sean escritores y los tres hayan tenido gran éxito?

R.— Nosotros nos quedamos huérfanos durante la guerra. Mi madre murió en un bombardeo y mi padre nos prohibió decir la palabra madre. Se tomó la muerte de mi madre como si se hubiera escapado con otro hombre. Mi madre tenía una formidable biblioteca, con obras no sólo en castellano sino en francés, inglés e italiano, así que nos lanzamos sobre ella. Y cuando empezamos a escribir lo hicimos comparándonos no con nuestros compañeros de clase sino con la biblioteca, con un resultado catastrófico para cada uno de nosotros. Yo no publiqué mi primer libro hasta que no cumplí los 27 años, rompí tres o cuatro mil poemas que no me gus-

taban. Mi hermano Juan escribía desde niño novelas impresionantes de capa y espada, amores imposibles. Nos corregíamos los unos a los otros y los tres aunque escribíamos desde muy chiquitos publicamos ya muy tarde.

P.— ¿Influyó en su obra la caída de la dictadura?

R.— No, yo siempre escribí como si no hubiera dictadura en España. Cuando no podía publicar en España publicaba en Méjico o en París, en *Ruedo Ibérico*. Después de la dictadura escribí un poema sobre la eliminación de la estatua de Franco de una plaza de Valencia. Era un epigrama que decía más o menos así: “El general fue un hombre odiado/y aún sigue ahí su estatua ecuestre/Es indignante/y no porque fuera odiado/sino porque siempre fue un mal jinete”. En aquel tiempo la libertad de expresión era más grave para otra gente que no escribía, para la clase obrera, por ejemplo.

Fuera de España

P.— ¿Tiene aceptación su poesía fuera de España?

R.— Yo tuve mucha suerte porque aunque viví mucho tiempo fuera de España, por culpa del general, en París y Milán ha habido siempre traducciones de mi obra. Y si empiezan Francia e Italia, lo demás está todo hecho.

P.— ¿Agustín Goytisolo no ha tenido miedo en los tiempos difíciles?

R.— Sí, mucho. Sería absurdo que pensara en decir lo que se me pasara por las narices y no en que me rompieran las narices. Por cierto, antes yo tenía auna nariz divina y se me ha quedado ésta de patata.

P.— Hablemos de *Palabras para Julia*...

R.— Fue escrita para mi hija Julia. Yo estaba viviendo en París y mi familia vivía en Barcelona. Mi hija Julia tenía entonces siete años. Escribí ese poema bajo la tristeza del exilio y en plena depresión. Paco Ibáñez me pidió una copia y, al cabo de un mes, volvió por mi casa y ya tenía la canción hecha. Una canción muy bonita, en la que Ibáñez que no tocó ni una coma del poema original.